

Alejandro Casona

ARENALES 843

Buenos Aires 15 junio 1955

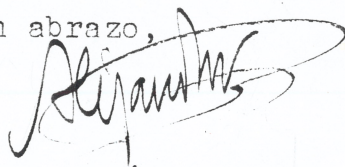
(6)

Querido Almendros: No quiero dejar pasar más tiempo sin mandarte siquiera unos renglones (que van también para Amado Blanco) explicando el largo silencio. He estado enfermo, seriamente enfermo, casi dos meses; surmenage, desgaste de nervios hasta el agotamiento, y sobre la total debilidad, una mala grippe, asma, y otros zurriagos semejantes. Ya pasó. No quedará huella. Pero estoy materialmente roto. Me cuesta trabajo escribir una simple carta. Y resignado ya a la idea de una convalecencia de otros dos meses por lo menos. Tuve en Punta del Este carta tuya; tuve dos o tres de Amado Blanco después. Ahora ya sabes el por qué de mi silencio. Dale estos renglones a Amado (me fatiga escribir). Supe -el mismo día- por él y por mi hermana la desaparición de nuestro Torner querido. Muerto de soledad y de niebla, de saudade. Escribí a la esposa, y a Floro a Méjico. Vamos perdiendo demasiadas cosas; irrecuperables.

Estrené Doña Inés con éxito clamoroso y ha hecho cien representaciones buenas. Obra "no popular", en país sin historia; pero hay una minoría bastante abundante. Si la hacen en Lisboa (donde La Tercera palabra está siendo un acontecimiento nunca visto) iré una pequeña temporada. Me acercaría a la raya de Galicia, vendrían allí mis hermanos... no sé, ilusiones.

Mándame tu libro en cuanto salga; necesito libros, libros, como los niños en casa, con lluvia fuera.

Cariños de Rosalía. Para María y todos un gran abrazo,



Querido Luis: estas líneas son también para tí. En tu última me hablabas con fervoroso entusiasmo de los Cuentos de Doña Velorio, un ciclo avilesino completo. Lo espero? Y de la edición en Méjico de Don Romualdo, y El Gato? Ahora sólo me dejan leer, y con medida. Qué pasa? es la vejez ya? No puede ser. Pero así llevo tres años cayendo y levantándome. Bueno, ahora ya vamos a terminar y ponernos de pie definitivamente. Un abrazo fuerte!

